

## SOBRE EL ORIGEN DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO<sup>1</sup>

MARCELLA LA ROCCA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

**Abstract** – At the moment there is no agreement among scholars on the origin of Discourse Markers (DM). Some of them believe they derive from a process of grammaticalization like the one which has given rise to aspect, tense, affixes, etc. Other writers prefer the terms degrammaticalization or pragmaticalization, as the development of DM violates the principle of unidirectionality which is one of the strongest hypotheses associated with the process of grammaticalization. Some scholars state that DM come into being through a process of lexicalization, others argue that their origin has to be found in a special kind of grammaticalization, which they call subjectification. Among the newest proposals we can remember the investigations on the synchronic aspects of linguistic change, which identify the origin of DM into a process of loan or borrowing in a situation of language contact and those which suggest that different kinds of discourse markers develop through different change processes.

In our article we shall present the different views and we shall analyse some examples of Spanish discourse markers that we found in the literature that seem to show that DM can arise through different processes of diachronic and synchronic change which are sometimes self reliant, other times related and mutually reliant. Finally we shall try to come to understand what contribution can give the investigations on the origin of DM to a better comprehension of the characteristics of this functional category.

**Keywords:** discourse markers; grammaticalization; pragmaticalization; subjectification; linguistic elaboration.

### 1. Introducción

En la actualidad, no hay acuerdo entre los investigadores sobre el origen de los Marcadores del Discurso (MD). Algunos consideran que surgen por un proceso de gramaticalización, similar al que ha dado origen a los tiempos y aspectos verbales, a los afijos, etc., otros prefieren hablar de de(s)gramaticalización o de pragmaticalización, ya que el proceso de formación de los MD viola el principio de unidireccionalidad que consideran fundamental en el proceso de gramaticalización; unos afirman que el origen de los MD supone un proceso de lexicalización, otros que se debe a un tipo particular de gramaticalización: la subjetivización. Entre las propuestas más novedosas podemos citar los estudios que se ocupan de la vertiente sincrónica del cambio lingüístico, identificando el surgimiento de algunos marcadores en procesos de préstamo y calco en situaciones de contacto de lenguas; y los que sugieren que clases de marcadores diferentes derivan de procesos de cambio también diferentes.

<sup>1</sup> Agradecemos a la Dra. Mercedes Marcos Sánchez, Profesora del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Salamanca, los consejos y sugerencias que nos brindó tras la lectura de la primera versión de este artículo.

La mayoría de los estudios sobre el origen de los MD se han centrado en una perspectiva exclusivamente diacrónica, intentando identificar el proceso de formación histórica de estas unidades y los fenómenos lingüísticos que lo han acompañado y que lo caracterizan. Desde esta perspectiva, se ha tratado de establecer si el proceso de cambio diacrónico que ha dado origen a los MD se puede considerar como un proceso de Gramaticalización asimilable al que ha dado lugar a la formación de otras unidades, como los clíticos, o si se trata de un proceso diferente.

Pero, como afirman los principales teóricos de la Teoría de la Gramaticalización, los cambios diacrónicos son impulsados y acompañados por cambios sincrónicos. Por esta razón, y desde una perspectiva que integra el análisis sincrónico y el diacrónico, algunos estudios han intentado identificar las motivaciones y los contextos pragmáticos en los que se han originado los procesos de cambio a los que han sido sometidos los MD, o se han interesado por el papel de las tradiciones discursivas en su origen, y en la difusión de los cambios lingüísticos que los han originado. Por último, algunos estudios han individuado el origen de algunos marcadores discursivos en procesos de préstamo y calco en situaciones de contacto de lenguas, o por influencia de tradiciones discursivas de otros países.

En el presente trabajo presentaremos las diferentes posturas y analizaremos algunos ejemplos de marcadores del español encontrados en la bibliografía que parecen apuntar a la posibilidad de que el origen de los MD se deba a diferentes procesos de cambio diacrónicos y sincrónicos, a veces independientes, otros relacionados e interdependientes. Intentaremos, por último, comprender de qué forma los estudios sobre el origen de los MD pueden contribuir a una mejor comprensión de las características de esta categoría funcional.

## 2. El origen de los marcadores desde la perspectiva diacrónica

Desde una perspectiva diacrónica, el origen de los marcadores se atribuye a un proceso de cambio lingüístico, aunque no hay acuerdo sobre la denominación que se debe dar a este proceso. Para algunos se trata de un proceso de gramaticalización entendido en sentido estricto (Garachana Camarero, 2001) o ampliado (Brinton, 1996; Company Company, 2004; Cuenca, Marín, 2000; Dostie, 2004; Garachana Camarero, 2008; Giacalone Ramat, Mauri, 2009; Octavio de Toledo y Huerta, 2001-2002; Traugott, König, 1991; Traugott, 1995), otros consideran que los MD se originaron por un proceso diacrónico diferente, de Discursivización (Ocampo, 2006), Pragmaticalización (Aijmer, 1997; Blas Arroyo, 2011; Erman, Kotsinas, 1993; Frank-Job, 2006; Norde, 2009), Lexicalización (Lehmann, 2002), Subjetivización (Pinto de Lima, 2002) o Reanálisis (Detges, Waltereit, 2002).

### 2.1. ¿Qué es la Gramaticalización?

El término gramaticalización se debe a Antoine Meillet, que la definió como: “l’attribution du caractère grammatical à un mot jadis autonome” (1912, p. 385), aunque una de las definiciones más citadas es la elaborada por Jerzy Kurylowicz (1965, p. 69): “Grammaticalization consists in the increase of the range of a morpheme advancing from a lexical to a grammatical or from a less grammatical to a more grammatical status, e.g. from a derivational formant to an inflectional one”.

Estas definiciones caracterizan la gramaticalización como un proceso que comporta una progresión unidireccional desde una forma léxica libre a una gramatical fija o de una menos gramatical a una más gramatical, lo que va en la misma dirección de la conocida

afirmación de Talmy Givón: “today’s morphology is yesterday’s syntax” (1971, p. 413).

La definición de Bern Heine y sus colaboradores (1991) considera, en cambio, que el proceso de gramaticalización va del plano discursivo al morfosintáctico. Estos autores afirman, parafraseando la afirmación de Givón, que “Today’s syntax is yesterday’s pragmatic discourse” (p. 13). En efecto, Heine y sus colaboradores (*ibidem*), basándose en Givón (1979), mantienen que es posible concebir la gramaticalización “not simply as the ‘reanalysis of lexical as grammatical material’ but also as reanalysis of discourse patterns as grammatical patterns and of discourse-level functions as sentence-level, semantic functions”.

La misma perspectiva se evidencia en el trabajo de Hopper y Traugott (1993), en el que los autores resumen los cambios que se producen en el proceso de gramaticalización como “use of lexical item in discourse > grammatical item” (p. 81). Estos autores introducen, además, el concepto de ‘cline’ para indicar el recorrido del cambio lingüístico, identificando dos posibles recorridos, uno que parte de un elemento nominal y otro de un elemento verbal. En ambos casos, el resultado del proceso es un elemento más gramatical que el de partida.

Entre los parámetros que permiten identificar un elemento que ha pasado por un proceso de gramaticalización, Lehmann (1985, p. 307-308) incluye:

- la reducción semántica y fonológica;
- la integración en un paradigma;
- la transformación en un elemento obligatorio;
- la pérdida de independencia sintáctica;
- la reducción de su alcance estructural;
- la pérdida de variabilidad sintagmática;

Como veremos más adelante, el proceso de cambio diacrónico que ha originado la mayor parte de los MD cumple sólo algunos de los criterios enunciados, mientras contradice otros.

## **2.2. El origen de los MD como proceso de gramaticalización**

Muchos estudios sobre MD afirman que su origen se debe a un proceso de gramaticalización a través del cual un elemento de la lengua, generalmente un elemento que desempeña una función sintáctica en la oración, pierde progresivamente su carga semántica y su función sintáctica, hasta transformarse en un elemento invariable con un significado de procesamiento que cumple una nueva función, en este caso pragmática, en el plano discursivo. Esta postura parece contradictoria respecto a las definiciones clásicas de gramaticalización de Meillet (1912) y Kurylowicz (1965) que presentamos arriba y que denominaremos de aquí en adelante de *Gramaticalización en sentido estricto*. En efecto, considerando la Gramática de forma tradicional, no se puede afirmar que la dirección del cambio lingüístico en el caso de los MD vaya del ámbito léxico (o del discursivo) al gramatical, sino justamente lo contrario, ya que el resultado del proceso es un elemento que no forma parte de la gramática. Por esta razón, diferentes estudios sobre el origen de los MD han propuesto ampliar el concepto de gramática para incluir a los MD, o modificar el concepto de gramaticalización, hasta considerarlo un macroproceso que incluya sea la gramaticalización entendida de forma tradicional, sea otros procesos de cambio. Denominaremos este último proceso *Gramaticalización en sentido ampliado*. A continuación presentamos las principales propuestas de considerar el origen de los marcadores como proceso de Gramaticalización en sentido estricto y ampliado.

### 2.2.1. El origen de los MD como proceso de Gramaticalización en sentido estricto

Dentro de la bibliografía consultada, son muy pocos los estudios que consideran que el origen de los MD se debe a un proceso de Gramaticalización en sentido estricto, es decir, un proceso de cambio diacrónico que corresponde a las definiciones de Meillet y Kurylowics y que cumple con los parámetros fijados por Lehmann de los que hemos hablado en §2.1.; entre estos, figura el de Mar Garachana Camarero, sobre la evolución de los conectores contraargumentativos del español (2001). Esta autora estudia el proceso de gramaticalización de los conectores *no obstante* y *sin embargo* y llega a la conclusión de que se caracteriza por dos diferentes etapas: la primera, en la que los elementos originarios se gramaticalizan por un mecanismo metafórico que da lugar a dos conectores concesivos que ocupan una posición fija al principio de la cláusula; y la segunda, en la que los dos conectores concesivos se convierten en contraargumentativos por un proceso de metonimia, adquiriendo mayor movilidad e independencia y actuando en el plano extraoracional (p. 206-207).

Mar Garachana apunta que “contrariamente a lo que suele suceder en los procesos de gramaticalización, la evolución de *sin embargo* y *no obstante* les confiere un aumento de su *alcance estructural*, así como una mayor movilidad” (p. 209) y agrega luego, “En lo referente a la mayor movilidad de tales partículas, hay que señalar la existencia de un fenómeno pendular, pues, antes de su gramaticalización, *no obstante* y *sin embargo* gozaban de una cierta libertad de movimiento dentro de la cláusula absoluta y del sintagma verbal, respectivamente” (p. 210).

En realidad, si examinamos los ejemplos presentados por la autora, vemos que lo que ella considera un segundo estadio de gramaticalización, es decir, el proceso de evolución de dos conectores concesivos que da lugar a dos conectores contraargumentativos por un mecanismo metonímico, como veremos más adelante, se puede considerar un proceso autónomo de *pragmaticalización*, en el que dos locuciones, que actúan como conectores sintácticos e introducen sendas cláusulas concesivas, llegan a actuar como MD, adquiriendo una mayor movilidad y pasando a funcionar en el plano del discurso. Las modificaciones apuntadas respecto a la movilidad de los conectores estudiados por Garachana, por tanto, no serían debidas a un fenómeno pendular, que resultaría incompatible con un proceso de gramaticalización entendido de forma tradicional, sino al hecho de que ha habido dos procesos diferentes, uno de gramaticalización que ha originado dos conectores sintácticos concesivos y uno, posterior, de *pragmaticalización* de los conectores concesivos, que ha originado dos MD contraargumentativos.

Por otra parte, hay que evidenciar que la misma autora, en una obra posterior (2008), considera que el proceso diacrónico de formación de MD no se puede considerar un proceso de gramaticalización en sentido estricto, sino ampliado en el sentido propuesto pro Traugott (1995).

### 2.2.2. El origen de los MD como proceso de Gramaticalización en sentido ampliado

Las principales propuestas que consideran que el origen de los MD se debe a un macroproceso de gramaticalización que comprende diferentes micropocesos de cambio diacrónico son las de Traugott y König (1991), Traugott (1995), Brinton (1996), Dostie (2004) Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002) y Company Company (2004), que presentamos a continuación.

Elisabeth Closs Traugott y Ekkehard König (1991), en su trabajo sobre los aspectos semánticos y pragmáticos de la gramaticalización, afirman que el proceso de gramaticalización se realiza gracias a dos tipos de inferencias, según la función gramatical en que resulta:

We will argue that the development of markers of tense, aspect, case and so forth involve primarily metaphoric inferencing [...]. By contrast, the kind of inferencing that is dominant in the development of connectives, specifically causals such as *since*, concessives such as *while*, and preference markers such as *rather (than)*, is strengthening of informativeness as a conversational implicature becomes conventionalized (p. 190).

La propuesta de Traugott y König parece apuntar a la existencia de dos procesos diferentes de gramaticalización, uno, basado en inferencias de tipo metafórico que resulta en marcas gramaticales, y otro, basado en inferencias de tipo metonímico, que origina conectores y marcadores discursivos. El primero de estos procesos corresponde al concepto tradicional de gramaticalización, mientras el segundo comporta un concepto de gramática y de gramaticalización más amplio, que incluye a los conectores y marcadores discursivos.

En otro trabajo dedicado a las implicaciones de los orígenes de los MD para la teoría de la gramaticalización, Elisabeth Closs Traugott (1995) defiende que el origen de los MD se puede considerar un proceso de Gramaticalización, fundamentalmente, por dos razones. En primer lugar, porque considera, que puede haber una dirección inversa en el proceso de gramaticalización a la que generalmente se toma en consideración que va desde el ámbito de la morfosintaxis al del discurso; y, en segundo lugar, porque considera, siguiendo a Fraser (1988, p. 32), que los MD forman parte de la gramática, ya que ocupan un eslabón sintáctico en el discurso y tienen propiedades sintácticas y fonológicas. Para esta autora, la gramaticalización en sentido amplio es un proceso que se realiza en contextos con fuertes restricciones pragmáticas y morfosintácticas, gracias al cual elementos léxicos pasan a formar parte de la gramática de la lengua, entendida de forma amplia. En efecto, Traugott considera que la gramática estructura los aspectos cognitivos y comunicativos de la lengua, por lo que comprende, además de la fonología, la morfosintaxis y la semántica, también aspectos de la pragmática, como la topicalización y la deixis (1995, p. 5).

Por su parte Laurel Brinton (1996), en su estudio sobre MD en Inglés, afirma que el origen de los MD se debe a un proceso de gramaticalización unilineal aunque no unidireccional. Para esta autora, la consideración del desarrollo de los MD dentro de la teoría de la gramaticalización comporta la necesidad de ajustes en la misma, o bien ampliando el concepto de categoría gramatical al que se refiere para tomar en consideración además de las categorías y funciones gramaticales como número, tiempo, aspecto, etc., también las categorías pragmáticas como cortesía, realce, etc.; o bien ampliando el propio concepto de Gramaticalización en el sentido propuesto por Traugott (1995). Brinton enumera algunas propiedades de la gramaticalización de los MD entre las que figuran la decategorización, o pérdida de características morfológicas o sintácticas; la divergencia, división o asimetría entre forma y significado, es decir el hecho de que una forma mantenga algunas características léxicas en algunos contextos mientras que llega a funcionar como marcador textual o interpersonal en otros contextos; por el contrario, según esta autora, algunas de las propiedades que se consideran fundamentales en el proceso de gramaticalización en sentido estricto como la reducción fonológica y la pérdida de variabilidad sintáctica no se cumplen casi nunca en el caso de los MD (1996, p. 272-278).

Gaétane Dostie, en su monografía sobre pragmaticalización y MD (2004), analiza las propuestas de Traugott (1995) y Brinton (1996) y sugiere incluir en un concepto de

gramaticalización ampliado en el sentido propuesto por estas autoras, que ella denomina Gramaticalización<sup>2</sup>, sea la gramaticalización en sentido estricto, o Gramaticalización<sup>1</sup>, sea la pragmatización y la lexicalización (Dostie, 2004, p. 28-29).

A la Gramaticalización<sup>2</sup> le correspondería, según esta autora, un concepto de gramática ampliada o Gramática<sup>2</sup> que incluye la fonología, la morfosintaxis, el léxico, la semántica y ciertos elementos pragmáticos, mientras que a la Gramaticalización<sup>1</sup>, le correspondería un concepto restringido de gramática limitado a la morfosintaxis. La propuesta se basa en una división de la Gramática<sup>2</sup> en tres áreas: un área léxica que comprende los ítems léxicos plenos, es decir, nombres, verbos, adjetivos y adverbios; un área gramatical<sup>1</sup> que comprende los elementos morfosintácticos; y un área pragmática que comprende los conectores textuales y los MD. Dostie denomina los diferentes cambios lingüísticos según el área de la Gramática<sup>2</sup> en que se puede enmarcar el resultado del proceso, respectivamente, como lexicalización, gramaticalización<sup>1</sup> y pragmatización. Para esta autora, por tanto, el origen de los MD se debe a un proceso de pragmatización, pero éste se considera como un proceso de gramaticalización en sentido amplio (p. 28-30).

Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta (2001- 2002), por su parte, en su estudio sobre la gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador, considera que este elemento pasa de ser un verbo en subjuntivo de autorización a marcador de aceptación gracias a sucesivos procesos de cambios lingüísticos por inferencia, generalización, convencionalización, subjetivización y reanálisis; y que, en el período moderno, a partir de finales del siglo XVIII, evoluciona ulteriormente hacia un marcador intensivo focal, con alcance sobre toda una oración o sobre un sintagma intensificado; luego, en el español contemporáneo se transforma en un cuantificador intensivo adyacente a nombre (p. 58-59).

Para este autor, mientras la segunda parte del proceso de evolución de *vaya* se puede considerar una gramaticalización canónica, el primer paso de este proceso, es decir el paso de un elemento gramatical a un marcador del discurso, se podría considerar como un proceso de pragmatización, pero, de esta forma no se daría cuenta de la relación entre la culminación del primer proceso y el comienzo del segundo. En palabras de Octavio de Toledo este enfoque:

no puede dar cuenta del hecho de que la evolución hacia un cuantificador es posible precisamente *porque* el marcador consigue un alcance extraordinario que lo relaciona con el que poseen los exclamativos totales, lo que introduce a *vaya*, recién adquirida su máxima autonomía sintáctica y enunciativa como marcador, en una nueva escala de evolución; ni pone de manifiesto tampoco que, de no haberse convertido primero en un marcador, *vaya* nunca se habría gramaticalizado como cuantificador; es decir, este enfoque no permite concebir los dos procesos como integrados en un único macroproceso con coherencia interna (p. 61-62)

Por esta razón, Octavio de Toledo y Huerta prefiere considerar el entero proceso de cambio diacrónico en cuestión como un macroproceso de gramaticalización que comprende sea la fase de pragmatización sea la de gramaticalización estricta.

Por último, Concepción Company Company, en un artículo sobre el origen de algunos MD del español procedentes de verbos (2004), afirma que la mayoría de los MD son el resultado de un proceso de subjetivización. Esta autora, considera que la subjetivización comparte algunas de las características de la gramaticalización, entendida de forma tradicional como un proceso unidireccional caracterizado por un descenso de nivel de lengua, y otras de la desgramaticalización, caracterizada por un ascenso de nivel de lengua. La autora concluye que el proceso de formación de los MD procedentes de verbos que analiza comparte con la gramaticalización buena parte de las características del

proceso y del mecanismo, junto con las motivaciones que lo han desencadenado, pero difiere sustancialmente en los resultados, ya que, en lugar de integrarse gramaticalmente y perder autonomía predicativa, estos elementos pierden capacidades gramaticales y adquieren autonomía predicativa; en cambio de volverse obligatorios, se mantienen como elementos optativos. Company Company admite que “el cambio verbo > marcador difiere, por supuesto, en la direccionalidad, ya que sigue una direccionalidad inversa a la gramaticalización” (p.64); sin embargo, prefiere mantener, para indicar el proceso de subjetivización que ha originado los MD analizados, el término de gramaticalización concebido “como un macrocambio dinámico, un cambio de cambios, que engloba distintas subclases y procesos” (p. 65) Basándose en las propuestas de Hopper (1987, 1998), propone adoptar una definición de gramaticalización más amplia, que designe cualquier proceso de rutinización o cristalización del uso, sea cual sea la direccionalidad del cambio, distinguiendo entre Gramaticalización Oracional, o Gramaticalización1, que correspondería a la definición tradicional de gramaticalización, y Gramaticalización Extraoracional o Gramaticalización2 que incluiría los procesos de desgramaticalización y subjetivización.

### 2.2.3. El origen de los MD como procesos diferentes al de Gramaticalización

Aunque, como hemos dicho, el proceso que ha originado los MD no presenta todas las propiedades que se atribuyen a la gramaticalización en sentido estricto, no son muchos los estudios que consideran que los MD deben su origen a un proceso diferente.

Esto se explica, en parte, por el hecho de que, como hemos visto, algunos de los principales estudios prefieren considerar los procesos de Pragmaticalización y Lexicalización como formas diferentes de un macroproceso de Gramaticalización entendido en sentido amplio.

En cuanto a la subjetivización, mientras para Ridruejo (2002) y Waltereit (2002) es una de las tendencias generales de los cambios diacrónicos, Traugott y König (1991) la incluyen entre las características que identifican el proceso de gramaticalización, y para Company Company (2004), como hemos visto, la mayoría de los MD debe su origen a un microproceso de subjetivización que se puede incluir en un macroproceso de Gramaticalización. El estudio de Pinto de Lima (2002), que atribuye el origen del marcador discursivo portugués *pois* a un proceso de subjetivización, parece llegar a conclusiones similares.

A continuación intentamos explicar los conceptos de Pragmaticalización, Lexicalización y Reanálisis, y sus interrelaciones con el de Gramaticalización. Presentamos luego los principales estudios que consideran que el origen de los MD se debe a un proceso diferente al de gramaticalización.

### 2.2.4. Pragmaticalización, Lexicalización, Reanálisis y Gramaticalización

En su trabajo sobre Gramaticalización y Lexicalización (2002), Christian Lehmann afirma que éstos son dos procesos que tienen mucho en común y que se pueden considerar paralelos hasta cierto punto (p. 1).

En primer lugar, los dos procesos comportan una cierta reducción que impone restricciones sobre la selección y composición de los constituyentes de expresiones complejas, y se pueden considerar como transiciones de una expresión del nivel de *parole* al nivel de *langue*.

En segundo lugar, no se los puede considerar como dos procesos inversos, sino como ortogonales. En efecto, según Lehmann, la gramaticalización reduce la autonomía

de una unidad lingüística, que pasa a funcionar en un nivel inferior y más gramatical, mientras la lexicalización reduce la estructura interna de una unidad, que entra así en el inventario de la lengua. Esto último es posible sólo para unidades complejas, ya que todas las unidades simples forman ya parte del inventario. En cuanto al proceso de gramaticalización, éste puede tener lugar sea en el caso de unidades simples, sea complejas. En este último caso, la unidad pasa antes por un proceso de lexicalización y luego por uno de gramaticalización (p. 15).

Por su parte, José Luis Girón Alconchel (2007) considera que el proceso de lexicalización es la condición previa y necesaria para que se produzca el proceso de gramaticalización. En efecto, este autor avanza la hipótesis que “lexicalización y gramaticalización son dos procesos involucrados en un único macroproceso que debe llamarse gramaticalización” (p. 371).

Según Emilio Ridruejo (2002), también el proceso de Pragmaticalización, que él llama Pragmatización, comparte con el de gramaticalización algunas características, aunque difiere en el resultado del proceso. Entre los elementos comunes, Ridruejo indica que en ambos procesos “se sigue una de las tendencias generales que consiste en el aumento de subjetivización, cumpliendo una nueva función y modificando la dinámica de la interacción verbal” (p. 99). Además, ambos implican algún cambio semántico, aunque en el caso de la pragmaticalización éste es de tipo metonímico y se debe a una motivación funcional con carácter intencional; mientras que en la gramaticalización, generalmente, nos encontramos frente a mecanismos de cambio de tipo metafórico que no siempre tienen una motivación funcional y que, debido a la velocidad de procesamiento de las reglas morfológicas y fonológicas, no se pueden considerar intencionales. Otra característica exclusiva de la pragmaticalización, según Ridruejo, es que la innovación elaborada por un hablante en un determinado contexto es reproducida por otros hablantes en el mismo o en otros contextos hasta generalizarse y quedar codificada, dejando de funcionar como estrategia intencional y pasando a integrarse en el código (p. 103-108).

Ulrich Detges y Richard Waltereit, en un artículo sobre gramaticalización y reanálisis (2002), analizan y comparan estos dos procesos diacrónicos desde un punto de vista cognitivo y pragmático, y afirman que ambos surgen como consecuencia de necesidades comunicativas básicas, pero, mientras el proceso de reanálisis se relaciona con las estrategias de los oyentes, el de gramaticalización se relaciona con las del hablante (p.152). Según estos autores, mientras el proceso de reanálisis es crucial en la evolución histórica de todos los cambios de tipo funcional, el proceso de gramaticalización es sólo una subclase de un grupo de cambios basados en la expresividad y va siempre acompañado de un proceso de reanálisis. Por el contrario, el proceso de reanálisis se puede dar también cuando no hay ningún proceso de gramaticalización, como ocurre en el caso del origen de los MD (p. 190).

Para explicar la relación entre la nueva forma reanalizada y la originaria, estos autores se basan en una concepción tripartita de las posibles clases de relaciones semánticas paradigmáticas entre unidades y contenido que existen sea en el plano diacrónico, sea en el sincrónico, como resultado de procesos de cambio semántico: relaciones metonímicas, que implican una similaridad percibida entre dos elementos; relaciones metafóricas, que comportan un cambio en un marco de conceptos contiguos, como el de parte por el todo o viceversa; y relaciones taxonómicas, que incluyen las relaciones de hiponimia, hiperonimia y antonimia. Según estos autores, en los procesos de reanálisis la relación semántica entre el elemento original y el reanalizado es generalmente metonímica, pero también se puede dar a veces la taxonómica, mientras no puede existir una relación metafórica (p. 165).

En cuanto al proceso de gramaticalización, se trata, según Detges y Waltereit de un tipo de cambio funcional a través del cual un ítem léxico adquiere una función gramatical, o un ítem gramatical adquiere una función más gramatical. Desde esta perspectiva, se puede considerar que el proceso de gramaticalización comienza generalmente como estrategias expresivas de los hablantes que luego pasan por un proceso de rutinización. Cuando este proceso lleva a un cambio de significado en una construcción determinada su expresividad originaria se pierde como consecuencia de un proceso de reanálisis. El proceso de gramaticalización, por tanto, es irreversible por dos razones; en primer lugar, porque no se puede recuperar el significado originario una vez que se ha perdido; y, en segundo lugar, porque las rutinas lingüísticas, una vez creadas, no se pueden invertir, sólo se pueden abandonar o substituir (p.189).

### 2.2.5. El origen de los MD como proceso de Pragmaticalización

Uno de los primeros estudios que consideran que el origen de los MD se debe a un proceso de pragmaticalización es el de Britt Erman y Ulla-Britt Kotsinas (1993). Estas autoras definen la pragmaticalización como el proceso a través del cual un elemento léxico da origen a un MD con funciones textuales en diferentes niveles del discurso. Para Erman y Kotsinas, gramaticalización y pragmaticalización difieren en el hecho que los elementos que se originan en los respectivos procesos se utilizan en diferentes niveles de la lengua, el nivel referencial en el caso de los marcadores gramaticales que resultan del proceso de gramaticalización, y el nivel conversacional en el caso de los MD.

Basándose en un estudio de Paez Urdaneta (1982) sobre el origen de *pues* en español, y en su propio estudio sobre la evolución del MD *ba* en sueco, estas autoras concluyen que, en algunos casos, los MD son el resultado de dos procesos sucesivos, un primer proceso de gramaticalización que da origen a un marcador gramatical, que llega a funcionar como MD después de un segundo proceso de cambio, esta vez de pragmaticalización; en otros casos, como en el del MD *You know* en inglés, no hay ninguna etapa intermedia de gramaticalización, sino más bien, un único proceso de cambio, el de pragmaticalización.

También Barbara Frank-Job (2006) considera que el origen de los MD se debe a un proceso de pragmaticalización. Según esta autora, el elemento a partir del cual se origina este proceso es siempre un ítem léxico con significado proposicional utilizado de forma metacomunicativa. A lo largo del tiempo, a través de procesos metacomunicativos de generalización y automatización que dan lugar a variantes del ítem originario, se llega a la fase final, que consiste en la creación de un MD que cumple una función prevalentemente interactiva (p. 361-362).

Otro estudio que atribuye el origen de un MD a un proceso de pragmaticalización es el de José Luis Blas Arroyo sobre la pragmaticalización del marcador *muy bien* en el español de Castellón (2011). Este autor, siguiendo a Watts (2003), considera que la pragmaticalización es un proceso que reduce o desdibuja progresivamente el contenido proposicional de las expresiones lingüísticas, al tiempo que estas van asumiendo un contenido de procesamiento como marcadores discursivos en las interacciones verbales. Durante este proceso, los dos tipos de contenidos pueden coexistir, mientras en el máximo grado de pragmaticalización el contenido proposicional desaparece (Blas Arroyo, 2011, p. 861). Tras analizar el desarrollo diacrónico del marcador discursivo *muy bien* en la variedad vernacular del español de hablantes bilingües de español y de valenciano de Castellón, Blas Arroyo concluye que en el caso de *muy bien*, algunos de los diferentes significados de procesamiento de este MD presentan rastros de su significado proposicional originario y se deben a un proceso semántico de extensión metafórica,

mientras otros, que no mantienen relación con el significado proposicional originario de esta unidad, son el resultado de un proceso de pragmaticalización (p. 870).

### 2.2.6. *El origen de los MD como proceso de Lexicalización y Reanálisis*

Según Christian Lehmann (2002), que analiza, entre otros, el origen de las preposiciones y conjunciones compuestas en español, el surgimiento de estas partículas se debe a un proceso de lexicalización por reanálisis.

El proceso de reanálisis, según este autor, destruye una construcción sintáctica regular, sin realizar ninguna compensación a nivel sintáctico. Se produce, por tanto, una pérdida de composicionalidad, característica fundamental en el proceso de lexicalización de las preposiciones y conjunciones complejas. Entre las conjunciones analizadas por Lehmann, figuran *en la medida en que, a pesar de que, a no ser que, después de que, pese a que, con tal que, siempre que, para que, aunque, porque*. En su estudio, Lehmann concluye que una vez que se ha producido el proceso de lexicalización, estas preposiciones y conjunciones pueden dar origen a otras unidades por un proceso de gramaticalización (p.12-13).

En su trabajo sobre el origen de los MD en italiano, Richard Waltereit (2006) afirma que los MD surgen como resultado de un tipo específico de cambio lingüístico, el proceso diacrónico de reanálisis. Según este investigador, el proceso que da origen a la clase funcional de los marcadores discursivos y el proceso de gramaticalización tienen diferentes puntos en común, pero también diferencias cruciales que pueden resultar útiles a la hora de establecer las propiedades que caracterizan los MD (p. 61).

Entre los puntos en común, Waltereit (2002), cita el hecho que ambos son vestigios históricos del uso retórico repetido de una construcción. Este uso repetido da origen al desarrollo de una técnica discursiva, que los hablantes emplean habitualmente para obtener determinados objetivos comunicativos recurrentes (p. 26-27). Sin embargo, mientras las construcciones a partir de las cuales se originan los MD tienen que ver con la estructura del discurso o de la interacción, las construcciones que constituyen el punto de origen del proceso de gramaticalización se relacionan con la proposición (2006, p. 74).

Para Waltereit, las propiedades características de los MD, a saber, la variabilidad de su alcance estructural, su carácter no obligatorio, y el hecho que su significado no contribuye al contenido proposicional, se pueden poner en relación con su proceso diacrónico de evolución. El proceso de reanálisis de las construcciones originarias comporta la pérdida de su estatus de unidades independientes y su integración en el enunciado en el que se encuentra el MD en que se han convertido, pero no en la estructura oracional. De esto deriva su no contribución al significado proposicional y su no obligatoriedad (p.75). En cuanto a la independencia sintáctica, ésta puede estar ya presente en la construcción originaria, lo que favorece el proceso de reanálisis en un MD, pero esta no es una condición necesaria para que el proceso tenga lugar. En efecto, para Waltereit, las propiedades de los MD no son rastros de las propiedades de sus construcciones originarias, sino del uso estratégico que los hablantes hacían de ellas para obtener un efecto relacionado con la estructura discursiva (p. 76).

### 2.2.7. *El origen de los MD como proceso de Discursivización*

Otro estudio que considera que el origen de los MD no se puede considerar un proceso de gramaticalización es el de Francisco Ocampo (2006), que analiza la evolución histórica de *claro* en la variedad Rioplatense del español coloquial de adjetivo a partícula discursiva.

Según este autor, el uso discursivo de *claro* se desarrolla a partir de construcciones como *está claro*, *es claro*, *claro que*, etc., atestiguadas en el español escrito a partir del siglo XIII, y se debe a un proceso de Discursivización, es decir, un proceso diacrónico de cambio que, como el proceso de Gramaticalización forma parte de un proceso de cambio más complejo que comprende tres diferentes puntos de partida y de llegada posibles para el cambio y que se puede representar con un esquema triangular en el que el léxico ocupa el vértice inferior del triángulo y corresponde a lo concreto, autosemántico y no-relacional; el discurso y la gramática, ocupan los dos vértices superiores, respectivamente izquierdo y derecho del triángulo, y corresponden a lo abstracto, sinsemántico y relacional. Ocampo considera que la discursivización y la gramaticalización son movimientos de lo concreto, autosemántico y no-relacional hacia lo abstracto, sinsemántico y relacional; se originan en el nivel del léxico; y tienen su punto de llegada en dos niveles diferentes, el del discurso para la discursivización y el de la gramática para la gramaticalización. Ambos movimientos, según este investigador, utilizan estrategias de resolución de problemas del tipo indicado por Heine y otros (1991, p. 51), que consideran que los conceptos de más fácil accesibilidad para la experiencia humana se utilizan para expresar conceptos menos accesibles y más abstractos.

En este enfoque, los puntos de contacto entre los procesos de gramaticalización y de discursivización se consideran como características comunes de los movimientos de cambio que van hacia los dos extremos externos del triángulo, mientras la cancelación de los rasgos sintácticos que se observa en los MD es coherente con el proceso de cambio que se describe en el modelo (Ocampo, 2006, p. 317-318).

### 3. El origen de los marcadores desde una perspectiva integrada

Como hemos anticipado, junto con una perspectiva exclusivamente diacrónica, la Teoría de la Gramaticalización ha favorecido estudios que han intentado descubrir las motivaciones sincrónicas e identificar los contextos pragmáticos en los que se ha originado el proceso de gramaticalización.

Dentro de esta perspectiva, algunos estudios se han centrado, en particular, en las motivaciones y contextos pragmáticos en que se han originado los MD (Waltereit, 2002); otros han intentado descubrir qué papel han tenido las Tradiciones Discursivas en su difusión diatópica y diastrática (Pons Bordería, 2008); otros, por último, han estudiado el origen de los MD por elaboración lingüística, entendida como un proceso de apropiación de tradiciones discursivas de la distancia comunicativa (Pons Rodríguez, 2010, p. 555).

#### 3.1. Motivaciones y contextos pragmáticos del cambio lingüístico

En el ámbito de la teoría de la Gramaticalización y de otras teorías del cambio lingüístico, se ha intentado comprender las motivaciones sincrónicas y los contextos pragmáticos que favorecen este cambio.

Bernd Heine (2002), por ejemplo, en su artículo sobre la importancia del contexto en el proceso de gramaticalización, afirma que “As has been pointed out in numerous works on this subject, the evolution of grammatical categories is to quite some extent context-driven [...]” (p. 83). Este autor distingue tres tipos diferentes de contexto, que denomina *bridging contexts* (contextos-puente), *switch contexts* (contextos de cambio) y *conventionalization* (convencionalización). Los contextos-puente corresponden a los que en términos griceanos se denominan inferencias o implicaturas y favorecen un mecanismo inferencial gracias al cual un determinado elemento se puede interpretar de forma diferente

a su significado codificado. En este contexto ambas interpretaciones son aún posibles. En el contexto de cambio, por el contrario, la única interpretación posible es la innovadora, ya que la anterior resultaría incompatible. Por último, en el contexto de convencionalización, el elemento innovador adquiere frecuencia de uso y se generaliza, pudiendo extenderse a nuevos contextos diferentes a los que han generado el cambio, y pudiendo también coexistir con el elemento originario en una misma cláusula (p. 84-86).

Entre los estudios que han intentado profundizar en las motivaciones del cambio lingüístico figuran el de Traugott y Dascher (2002), que basándose en las teorías neogricianas de Levinson proponen una teoría de cambio semántico según la cual el cambio procede en tres fases sucesivas: de las implicaturas conversacionales particulares, a las generalizadas, a las codificadas; el de Hansen y Waltereit (2009), que sugieren que el cambio procede directamente de la generalización de implicaturas conversacionales a su codificación, sin otros estadios intermedios; el de Schwenter y Waltereit (2010), sobre el papel de la acomodación de presuposiciones como motivación del cambio semántico; y el de Detges y Waltereit (2011), sobre el cambio de turno en la conversación, como motivación de la innovación y, por tanto, como punto de partida del proceso de cambio lingüístico.

Los artículos mencionados se ocupan del cambio lingüístico en general y no del caso particular del origen de los MD. En este último tema se centra en cambio, un artículo de Richard Waltereit (2002), en el que el autor intenta elaborar un modelo coherente que explique por qué algunos lexemas pertenecientes a diferentes clases de palabras se han convertido en MD por un proceso de cambio diacrónico.

Este investigador avanza la hipótesis que los MD se originan como consecuencia de las estrategias de interpretación del oyente y de su manipulación de la estructura del discurso o de la interacción. Los hablantes, según Waltereit descubren que algunas expresiones, por su potencial retórico, pueden resultar útiles para alcanzar determinados objetivos textuales o interpersonales. Comienzan así a utilizarlas en contextos diferentes de los habituales para la expresión originaria, lo que en términos de Heine (2002) serían considerados contextos-puente. Los oyentes, por su parte, descubren que estas expresiones son utilizadas de manera diferente y las reanalizan como marcadores. A través de ulteriores etapas en el desarrollo histórico el nuevo marcador discursivo puede seguir enriqueciendo su alcance funcional, a través de sucesivas operaciones de reanálisis, dando así lugar al fenómeno de la polifuncionalidad de muchos MD (Waltereit, 2002, p. 10-12).

Dentro de la misma perspectiva, que integra diacronía y sincronía, y en particular, dentro de los estudios sobre el origen de los MD del español, dos artículos de Vidal Lamíquiz (1992) y José Portolés (1999) sugieren que la motivación del surgimiento de algunos conectores discursivos es la función deíctica de las expresiones de partida.

El artículo de Lamíquiz (1992) se ocupa de la adquisición de una función de conexión enunciativa a partir de una función de deixis temporal para las formas *ahora*, *ahora bien*, *antes*, *antes bien*, *luego*, *entonces*, *todavía* y *aún*. Según este autor, después de haber transitado hacia la función de conexión enunciativa, algunas de estas formas han pasado a cubrir una función de conexión conmutadora con valor adversativo (*antes*, *ahora*, *mientras*, *ahora bien*, *antes bien*, *mientras que*), consecutivo (*luego*, *entonces*), de encarecimiento (*todavía*, *aún*), de ponderación adversativa (*todavía*) o de ponderación concesiva (*aun*) (p. 912-913).

Portolés (1999), por su parte, analiza el origen de la función discursiva de conexión conmutadora a partir de una función deíctica en marcadores procedentes de una forma espacial como *ahí*, *dicho esto*, *de este modo*; en el adverbio identificativo modal *así*; en marcadores procedentes de unidades lingüísticas que poseen dos argumentos, como

*encima, en cambio, en consecuencia, etc.*; en marcadores que constituyen una serie como *por un lado/ por otro lado, por una parte/por otra parte, etc.*; o en marcadores procedentes de sintagmas con los cuantificadores universales *todo* y *cualquier* (p. 774-778). Este autor concluye que “los marcadores que proceden de unidades que ya gozaban de capacidad deíctica o de unidades que convocaban una estructura argumental mantienen la deixis discursiva en prácticamente todos sus usos” (p.781), mientras los que derivan de cuantificadores y series pueden abandonar su capacidad de conexión, o pueden presentar ambas posibilidades, la conexión deíctica o la función de operadores discursivos sin capacidad de conexión (*ibídem*).

### **3.2. El origen de los MD por elaboración lingüística**

Como apunta Lola Pons Rodríguez (2010), junto a la vía convencional de surgimiento de MD por gramaticalización, hay otra alternativa de elaboración lingüística, mediante la cual los MD son integrados en la lengua y en los textos con sus sentidos discursivos plenamente conformados. “Aparecen porque hay una tradición discursiva nueva que precisa de alguna forma el marcador en cuestión (habitualmente como técnica de cohesión) y éste se adapta, se toma prestado o se traduce de otra lengua en la que ya circula” (p. 556).

A continuación presentamos el concepto de *tradiciones discursivas* y su relación con los procesos de cambio lingüístico. Pasamos luego a presentar algunos estudios que atribuyen el origen de algunos MD del español a un proceso de elaboración lingüística.

#### **3.2.1. Tradiciones discursivas y cambio lingüístico**

El concepto de Tradiciones Discursivas fue elaborado por Wulf Österreicher (1997) y Peter Koch (1997), que lo relacionaban con el enfoque Coseriano de la teoría del lenguaje y con los tres niveles de lo lingüístico propuestos por éste: el nivel universal, correspondiente al dominio de la actividad del hablar y que comporta un saber elocucional; el histórico, que corresponde al dominio de la lengua histórica particular, y que comporta un saber idiomático; y el actual/individual, que corresponde al dominio del discurso y que comporta un saber expresivo.

Según Koch (2008), que se basa en las propuestas de Schlieben-Lange (1982: p. 107s.), las tradiciones históricas de la conformación de textos o discursos son independientes de las tradiciones de las lenguas particulares. Por esta razón, propone modificar el esquema de Coseriu (1981: p. 272), para dar cuenta de las tradiciones discursivas, que pertenecen al nivel histórico, pero se distinguen de las lenguas históricas particulares por el tipo de reglas que se aplican en los respectivos dominios: en el dominio de la lengua histórica particular se utilizan las reglas idiomáticas, mientras el dominio de las tradiciones discursivas comporta la aplicación de reglas discursivas. Paralelamente, al dominio de la actividad del hablar, según Koch, corresponden las reglas ilocutivas, mientras que al dominio del discurso, es decir al nivel actual/individual de la lengua, no corresponde ninguna regla, ya que “como cada discurso es único y el saber implica la posibilidad de la reproducción, saber y discurso serán incompatibles” (p. 54).

Daniel Jacob y Johannes Kabatek (2001) profundizan en el concepto de Tradiciones Discursivas que definen como “moldes histórico-normativos, socialmente establecidos que se respetan en la producción del discurso” (p.VIII), y que relacionan con el de Constelaciones Discursivas, “constituidas por las condiciones pragmáticas de producción y de recepción del lenguaje estudiado más las técnicas discursivas y lingüísticas correspondientes” (*ibídem*).

En cuanto a la relación entre Tradiciones Discursivas y cambio lingüístico, estos investigadores consideran que “cada tipo textual nuevo constituye, en cierta medida, un paso más en la ‘elaboración’“, que según estos autores, “tiene lugar, en el caso de las lenguas romances, por un lado, partiendo de modelos preexistentes en otras lenguas, sobre todo el latín escrito, pero también el árabe y otras; y por el otro lado, mediante el contacto mutuo de las lenguas vernáculas” (p. IX).

Jacob y Kabatek mantienen que el proceso de elaboración se puede considerar como un factor del cambio lingüístico diferente del cambio por gramaticalización, como es posible apreciar en su conocido esquema de los cambios lingüísticos (Fig. 1).

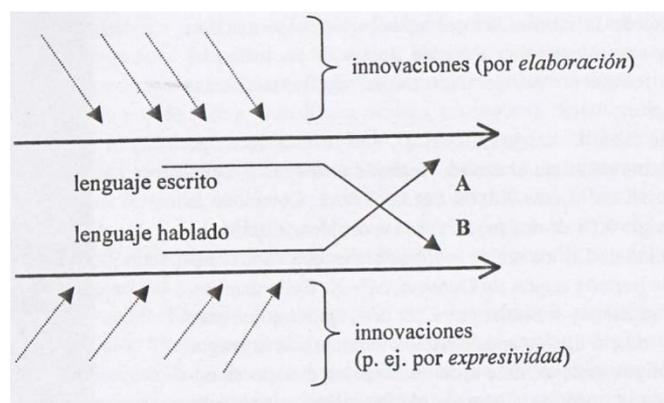


Fig. 1

Esquema de cambios lingüísticos (Jacob y Kabatek, 2001: X)

Como se ve en el esquema, los autores consideran que las innovaciones por elaboración y las por expresividad se deben a dos procesos evolutivos distintos, o un continuo entre dos polos, que corresponden a situaciones comunicativas diferentes. Los cambios por elaboración se pueden imputar a los requisitos de un discurso elaborado, planificado, de la distancia comunicativa y de concepción escrita; mientras los cambios por expresividad derivan de una necesidad expresiva de un discurso espontáneo, no planificado, de proximidad y de concepción oral.

Según Koch (2008), hay que tener en cuenta, además, que la elaboración lingüística tiene dos caras: la extensiva y la intensiva. La elaboración extensiva es el proceso por el cual una lengua se apropia sucesivamente de todas las tradiciones discursivas de la distancia comunicativa pertinentes para la comunidad cultural correspondiente; mientras la elaboración intensiva “consiste en el desarrollo en esta lengua de estructuras y procedimientos lingüísticos que satisfagan los requisitos (de las tradiciones discursivas) de la distancia” (p. 80)

En cuanto al caso específico de los cambios lingüísticos que resultan en la creación de MD, hay que apuntar que, según Pons Rodríguez (2010) los marcadores que surgen por elaboración lingüística, a diferencia de los que surgen por gramaticalización, están ligados al ámbito de lo escrito conceptual y se difunden socialmente de arriba hacia abajo según el esquema citado de Jacob y Kabatek.

Entre los procesos de elaboración lingüística que han dado lugar a la incorporación a la lengua de MD ya conformados figuran la elaboración idiomática, el calco, el préstamo, la traducción y la adaptación.

### 3.2.2. Marcadores del español y procesos de elaboración lingüística

Según varios estudios referidos a MD del español, algunos marcadores de la lengua escrita, como *así las cosas*, *esto es*, *es decir*, *por el contrario* y *por cierto*, se han incorporado a la lengua de forma abrupta por un proceso de elaboración lingüística y se han difundido, luego, de arriba hacia abajo, según un modelo de difusión del cambio lingüístico típico de las tradiciones discursivas de la distancia comunicativa.

El surgimiento vernáculo del marcador discursivo *así las cosas* ha sido estudiado por Lola Pons Rodríguez (2010). Esta expresión, según la autora, tuvo una difusión ininterrumpida desde el siglo XV, cuando nació a partir de la frase de gerundio periférico *estando así las cosas*, y siguió utilizándose hasta el siglo XIX alternando con el uso gerundial de otros verbos (*disponer*, *ordenar*, *ser*, *mirar*). Sólo a partir de mediados del siglo XIX *así las cosas* aparece más fijada y constantemente sin verbo, aunque sólo en el siglo XX su uso será más frecuente (p. 562-564).

Un artículo de Salvador Pons Bordería (2008), en cambio, se centra en el origen del marcador reformulador *esto es*. Este autor defiende que la adquisición del valor reformulativo en *esto es*, atestiguado en el CORDE a partir de 1212, proviene de una traducción del latín *id est* en documentos jurídicos y es el resultado de un calco semántico vinculado al concepto de tradiciones discursivas (p. 255). Según Pons Bordería, la aparición del valor reformulativo en *esto es* es abrupta, en cuanto el nuevo significado se incorpora instantáneamente al repertorio de la comunidad de hablantes a la que pertenece la tradición discursiva en que aparece, pero es también gradual, porque la innovación se extiende en un proceso gradual a diferentes tradiciones textuales (p.263). Cuando el romance substituyó al latín como lengua oficial para redactar documentos legales, se mantuvo en los nuevos documentos la estructura de los documentos legales readactados en latín, y se tradujo *id est* con *esto es*. A lo largo del siglo XIII, con la evolución del derecho y la introducción del Código Justiniano, se crearon nuevas tradiciones textuales y *esto es* fue asociado a nuevas tradiciones dentro del mismo género discursivo, así como a tradiciones pertenecientes a otros géneros discursivos, como la prosa científica. A partir de entonces el valor reformulativo de *esto es* se independizó del contexto de uso inicial y en los siglos siguientes se difundió en todos los reinos de España y en una amplia variedad de textos hasta integrarse en el sistema a finales del siglo XV (p. 269).

Manuel Casado Velarde (1996), por su parte, considera que también el marcador *es decir* se debe a un proceso de calco, en este caso por influencia de una lengua extranjera, el francés. Según este autor, los primeros testimonios del marcador *es decir*, que él clasifica como marcador textual de explicación, se remontan al siglo XVIII, y se trata de un galicismo gramatical, calco del francés *c'est-à-dire*, que se debe a Feijoo. En el siglo XIX esta forma se consolida hasta convertirse en el marcador de explicación más utilizado, aunque algunos puristas mantuvieron por largo tiempo sus reservas contra esta forma por considerarla un galicismo, que se puede traducir mejor *por esto es* (p. 323-324).

Otro caso de calco de lenguas diferentes al latín es el de *por contra*, que propone Pons Rodríguez en el trabajo citado (2010). Según esta autora el marcador *por contra* llegó al español como calco del francés *par contre* en el siglo XX, aunque se trata de un caso de poligénesis, ya que este marcador se atestigua en ejemplos del siglo XV sin continuidad posterior, probablemente como variante de la forma *por el contrario*.

Por último, el estudio de María Estellés Arguedas (2006) sobre la evolución de *por cierto*, concluye que esta partícula surge como traducción de una serie de expresiones latinas, algunas de las cuales eran MD en latín. En estos últimos casos, por tanto, el marcador *por cierto* aparece ya conformado, y presenta valores discursivos desde fases

tempranas, que coexisten con otros valores no discursivos. La autora, basándose en Pons Bordería (2006), sugiere que el proceso de incorporación de *por cierto* se puede considerar abrupto en cuanto a su incorporación, pero gradual en cuanto a su difusión a otras tradiciones discursivas, características que, como hemos visto, distinguen los procesos de elaboración lingüística de los de gramaticalización.

#### 4. Conclusiones

En el presente artículo hemos analizado los estudios que han intentado individuar el proceso de cambio diacrónico que ha originado la mayor parte de los marcadores del discurso, y aquellos realizados desde una perspectiva que integra el análisis sincrónico y el diacrónico para comprender las motivaciones de dicho cambio y para individuar otro tipo de cambio, por elaboración lingüística, gracias al cual se han creado algunos marcadores discursivos de las lenguas románicas. A continuación presentaremos nuestras conclusiones e intentaremos comprender qué pueden aportar los estudios sobre el origen de los MD en cuanto a la definición y delimitación de la categoría funcional MD.

Uno de los problemas que se han evidenciado a través de nuestro análisis es la divergencia de posturas sobre el tema, entre los que atribuyen el origen de los MD a un proceso de *gramaticalización en sentido estricto* y los que prefieren hablar de un proceso de *gramaticalización ampliada*. Por otra parte, también hemos presentado estudios que consideran que el proceso de formación histórica de los marcadores del discurso se debe considerar como un proceso específico de *pragmaticalización, lexicalización o discursivización*, totalmente diferente del de *gramaticalización*.

Por nuestra parte, consideramos que el proceso diacrónico que ha dado origen a la mayor parte de los MD del español no se puede considerar un proceso de *gramaticalización en sentido estricto*, porque, como demuestran los estudios presentados, la dirección del cambio lingüístico no corresponde a la que presuponen las definiciones clásicas de gramaticalización y el proceso, además, no cumple casi ninguno de los parámetros fijados por Lehman (1985).

En nuestra opinión, el proceso de formación histórica de los MD es un proceso de cambio específico, que se podría denominar bien *pragmaticalización*, bien *discursivización*, u otro de los nombres propuestos en los estudios presentados. Consideramos que el uso del término *gramaticalización* para referirse a un proceso que no cumple los criterios fijados y que resulta en un elemento que no es *gramatical* o *más gramatical* que el de partida, podría suscitar confusión. Para dar cuenta, como proponía Octavio de Toledo y Huerta, de la relación entre dos procesos sucesivos, uno de *gramaticalización* en sentido estricto y otro de *pragmaticalización*<sup>2</sup>, que determinan el origen de un MD, se podría proponer un nuevo término para denominar este macroproceso de cambio diacrónico, que comprenda sea los cambios por *gramaticalización*, sea los que se deben a *pragmaticalización, subjetivización, reanálisis o discursivización*.

<sup>2</sup> El estudio de Octavio de Toledo y Huerta sobre la *gramaticalización* de *vaya*, habla de un proceso de *pragmaticalización* que precede y resulta indispensable para que se produzca el proceso sucesivo de *gramaticalización*, pero otros ejemplos apuntan a la dirección inversa: un proceso de *gramaticalización* que da lugar a un elemento más gramatical que luego pasa por un segundo proceso de *pragmaticalización*, que origina un MD (véase, por ejemplo, Erman y Kotsinas, 1993).

Por otra parte, para una mejor comprensión de las características de la categoría funcional de los MD, antes que individuar qué nombre dar al proceso de formación histórica de los MD, nos parece más urgente establecer las características del proceso en cuestión.

En efecto, sea los estudios que proponen el término *gramaticalización* como un macroconcepto que comprende diferentes microprocesos de cambio diacrónico, sea los que proponen los términos *pragmaticalización*, *subjetivización*, *reanálisis* o *discursivización* para indicar el proceso de formación histórica de los MD, coinciden en indicar que las características de este proceso de cambio son las siguientes:

- cambio del significado por un proceso metonímico;
- aumento de la subjetivización;
- paso del ámbito de la oración al ámbito extraoracional o discursivo;
- aumento de la libertad sintagmática y sintáctica;

De lo que acabamos de exponer se deduce que uno de los criterios que se podría utilizar para establecer si un determinado elemento que ha pasado por un proceso de formación histórica es un MD es verificar si el proceso en cuestión reúne estas cuatro características.

En cuanto a los estudios que han unido ambas perspectivas para explicar las motivaciones sincrónicas de los procesos de cambio diacrónico, o la creación de marcadores del discurso por elaboración lingüística, las conclusiones que alcanzan permiten establecer, por una parte, que el origen de los MD de la lengua oral se debe, generalmente, a un proceso diacrónico, que podemos llamar de *pragmaticalización* (u otro de los propuestos arriba), en cuyo origen se encuentra una *innovación* introducida por un individuo por motivaciones expresivas, que pasa, luego, por procesos inferenciales del oyente y por una sucesiva generalización y convencionalización de esas mismas inferencias; y, por otra, que algunos MD de la lengua escrita, como *por cierto*, *es decir*, *esto es*, *por el contrario*, etc., se incorporan a la lengua de forma abrupta por elaboración lingüística dentro de una nueva tradición discursiva o por renovación de una determinada tradición discursiva; responden a los requisitos de un discurso elaborado y planificado; y se difunden luego a otras tradiciones discursivas de forma gradual. Además, en muchos casos, como resultado de la creación de MD por elaboración y de su difusión, se produce el fenómeno de polifuncionalidad, es decir, que un mismo MD puede desempeñar diferentes funciones discursivas, según el contexto y la tradición discursiva en que se presenta; o que pueden coexistir diferentes acepciones de una misma forma, algunas con funciones discursivas, los MD, y otras que cumplen otras funciones, y que no son marcadores del discurso.

En el caso de elementos que se han incorporado a la lengua por un proceso de elaboración lingüística, por tanto, podemos recurrir a un estudio de las tradiciones discursivas, para establecer qué tradiciones han dado lugar a la creación de cuáles MD. Por otra parte, las características del proceso de difusión de los MD incorporados por elaboración lingüística explican, también, por qué la misma forma puede funcionar como MD en determinados contextos, y no en otros.

Concluyendo, los estudios presentados parecen apuntar a dos procesos diferentes de cambio lingüístico que han dado origen a diferentes MD.

Uno de estos procesos, que podemos llamar de *pragmaticalización*, se origina en las necesidades expresivas de un individuo y pasa por procesos inferenciales del oyente y por una sucesiva generalización y convencionalización de esas mismas inferencias. Se caracteriza por el paso del ámbito de la oración al ámbito extraoracional o discursivo y comporta un cambio del significado por un proceso metonímico, un aumento de la subjetivización, y un aumento de la libertad sintagmática y sintáctica. Este es el proceso

que ha dado lugar a la formación histórica de la mayoría de los marcadores de la lengua oral, ya que responde a las necesidades expresivas del discurso espontáneo, no planificado, de proximidad comunicativa y de concepción oral.

El segundo proceso, gracias al cual se han formado algunos de los MD de la lengua escrita, parte de un proceso de *elaboración lingüística* que nace de las necesidades de renovación de una determinada tradición discursiva existente o del surgimiento de una nueva; responde, por tanto, a los requisitos de un discurso elaborado, planificado, de la distancia comunicativa y de concepción escrita. Se distingue del proceso de *pragmaticalización* por el hecho de que, en este caso, los MD se incorporan a la lengua de forma abrupta dentro de una determinada tradición discursiva y se difunden socialmente de forma gradual de arriba abajo a otras tradiciones discursivas.

Por último, hay que apuntar que los estudios sobre el origen de los MD se configuran como un instrumento de gran utilidad, que puede contribuir a la definición y delimitación de la categoría funcional MD<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Véanse como ejemplos los estudios de Lewis (2005) y Degand (2009) que combinan el análisis diacrónico de los marcadores con otros instrumentos de análisis lingüístico, entre los que se incluyen el análisis sintáctico, el uso de la traducción, el análisis comparativo interlingüístico, etc.

## Bibliografía

- Aijmer K. 1997, *I think: An English modal particle: a case of Grammaticalization?*, en Swan T. et al. (eds.), *Modality in Germanic languages. Historical and comparative perspective*, Mouton de Gruyter, Berlin/ Nueva York, pp. 1-47.
- Blas arroyo J. L. 2011, *From politeness to discourse marking: The process of pragmaticalization of muy bien in vernacular Spanish*, en “Journal of Pragmatics”, 43, pp. 855-874.
- Brinton L. J. 1996, *Pragmatic markers in English: Grammaticalization and discourse functions*, Mouton de Gruyter, Berlín, Nueva York.
- Casado Velarde M. 1996, *Notas sobre la historia de los marcadores textuales de explicación es decir y o sea*, en Casado Velarde M. et al. (eds.), *Scripta Philologica in Memoriam Manuel Taboada Cid*, I, Universidade de La Coruña, La Coruña, pp. 321-328.
- Company Company C. 2004, *¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español*, en “Revista de Filología Española”, LXXXIV/1, pp. 29-66.
- Company Company, C. 2008, *Gramaticalización, género discursivo y otras variables en la difusión del cambio sintáctico*, en Kabatek J. (ed.), *Sintaxis histórica del español. Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Vervuert, Madrid, pp. 17-51.
- Coseriu, E. 1981, *Creatividad y técnica lingüística. Los tres niveles del lenguaje*, en Coseriu E., *Lecciones de lingüística general*, Gredos, Madrid, pp. 269-286.
- Cuenca M. J. y M. J. Marín 2000, *Verbos de percepción gramaticalizados como conectores. Análisis contrastivo español-catalán*, en “Revista española de lingüística aplicada”, 1 (Ejemplar dedicado a: Estudios Cognoscitivos del español), pp. 215-238.
- Degand L. 2009, *Describing polysemous discourse markers: What does translation add to the picture?* En Slembrouck S. et al. (eds.), *From will to well. Studies in Linguistics offered to Anne-Marie Simon-Vandenberg*, Academia Press, Gent pp. 173–183.
- Detges U. y R. Waltereit 2002, *Reanalysis vs. Grammaticalization: A semantic-pragmatic account of functional change in grammar*, en “Zeitschrift für Sprachwissenschaft”, 21, pp. 151-195.
- Detges U. y R. Waltereit 2011, *Turn-taking as a trigger for language change*, en Dessi Schmid S. et al. (eds.), *Rahmen des Sprechens. Beiträge zu Valenztheorie, Varietätenlinguistik, Historischer und Kognitiver Semantik*, Narr, Tübingen. <http://www.staff.ncl.ac.uk/richard.waltereit/turntaking.pdf> (20/08/ 2011).
- Dostie G. 2004, *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs. Analyse sémantique et traitement lexicographique*. De Boeck & Larquier, Éditions Duculot, Bruselas.
- Erman B. y U.B. Kotsinas 1993, *Pragmaticalization: the case of ba' and you know*, en “Studier i Modern Språkvetenskap. Acta Universitatis Stockholmiensis”, New Series 10, pp. 76-93.
- Estellés Arguedas M. 2006, *En torno a la evolución del marcador por cierto: una aproximación pragmática*, en *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, Universidad de León, 2006, León, pp. 486-503.
- Frank-Job B. 2006, *A dynamic-interactional approach to discourse markers*, en Fischer K. (ed.), *Approaches to Discourse Particles*, Elsevier, Ámsterdam, pp. 359-374.
- Fraser, B. 1988, *Types of English discourse markers*, en “Acta Linguistica Hungarica”, 38, pp. 19-33.
- Garachana Camarero M. 2001, *La evolución de los conectores contraargumentativos: la gramaticalización de no obstante y sin embargo*, en Martín Zorraquino, M.A. et al. (Coord.), *Los marcadores del discurso, Teoría y análisis*. Arco/Libros, Madrid, 2ª ed., pp.193-212.
- Garachana Camarero M. 2008, *En los límites de la gramaticalización. La evolución de encima (de que) como marcador del discurso*, en “Revista de Filología Española”, LXXXVIII (I), pp. 7-36.
- Giacalone Ramat A. y C. Mauri 2009, *Dalla continuità temporale al contrasto: la grammaticalizzazione di tuttavia come connettivo avversativo*, en Ferrari A. (ed) *Sintassi storica e sincronica dell'italiano. Subordinazione, coordinazione e giustapposizione*. Franco Cesati Editore, Vol. I, Firenze, pp. 449-470.
- Girón Alconchel J. L. 2007, *Lexicalización y gramaticalización en la creación de marcadores del discurso... Y de otras palabras*, en Stark E. et al. (eds.), *Romanische Syntax im Wandel*. Gunter Narr, Tubinga, pp. 363-385.
- Givón T. 1971, *Historical syntax and synchronic morphology. An archaeologist's field trip*, en *Papers from the Seventh Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, University of Chicago, Chicago Linguistics Society, Chicago, pp. 394-415.
- Givón T. 1979, *On Understanding Grammar*, Academic Press, New York.

- Hansen M.B. Mosegaard y C. Rossari 2005, *The evolution of pragmatic markers*, en "Journal of Historical Pragmatics", 6 (2), pp. 177-187.
- Hansen M.B. Mosegaard y R. Waltreit 2009, *On the role of Generalized Conversational Implicatures in semantic change*, en "Chicago Linguistics Society", 42, pp. 33-46.
- Heine B. 2002, *On the role of context in grammaticalization*, en I. Wischer et al., *New Reflections on Grammaticalization*, John Benjamins, Amsterdam/Filadelfia, pp. 83-101.
- Heine B., U. Claudi y F. Hünemeyer 1991, *Grammaticalization: A Conceptual Framework*, University of Chicago Press, Chicago.
- Hopper P.J. 1987, *Emergent grammar*, en *Berkeley Linguistics Conference 13*, Berkeley Linguistics Society, Berkeley, pp. 139-157.
- Hopper P.J. 1991, *On some principles of grammaticalization*, en Traugott E.C. et al. (eds.), *Approaches to grammaticalization*, John Benjamins, Amsterdam, pp.17-35.
- Hopper P.J. 1998, *At the Boundaries of Grammaticalization: What Interrogatives Are Doing in Concessive Conditionals*, en Giacalone-Ramat A. et al., *The Limits of Grammaticalization*, John Benjamins, Amsterdam/Filadelfia, pp. 147-158.
- Hopper P. J. y E. Traugott 1993, *Grammaticalization*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Jacob D. y J. Kabatek 2001, *Introducción: Lengua, texto y cambio lingüístico en la Edad Media iberorrománica*, en Jacob D. et al. (eds.), *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica. Descripción gramatical - pragmática histórica – metodología*, Vervuert - Iberoamericana, Frankfurt/Madrid, pp. VII-XVII.
- Kabatek J. 2005, *Tradiciones discursivas y cambio lingüístico*, en "Lexis", 29/2, pp. 151-177.
- Kabatek J. 2008, *Introducción*, en Kabatek J. (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico. Nuevas perspectivas desde las Tradiciones discursivas*, Iberoamericana, Madrid, pp.7-16.
- Koch P. 1997, *Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik*, en Frank B. et al. (eds.), *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, Narr, Tübinga, pp. 43-79.
- Koch P. 2008, *Tradiciones discursivas y cambio lingüístico: el ejemplo del tratamiento vuestra merced en español*, en Kabatek J. (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico. Nuevas perspectivas desde las Tradiciones discursivas*. Iberoamericana, Madrid, pp. 53-87.
- Kurylowicz J. 1965, *The Evolution of Grammatical Categories*, en "Diogenes", 51, pp. 55-71.
- Lamíquiz V. 1992, *Deícticos temporales como conectores conmutadores*, en *Investigaciones semióticas IV: (describir, inventar, transcribir el mundo)*, Vol. 2, pp. 909-915.
- Lehmann C. 1985, *Grammaticalization: Synchronic variation and diachronic change*, en "Lingua e Stile", 20(3), pp. 303-318.
- Lehmann C. 2002, *New reflections on grammaticalization and Lexicalization*, en Wischer I. et al. (eds.), *New reflections on Grammaticalization*, John Benjamins (TSL, 49), Amsterdam/ Philadelphia, pp. 1-18.
- Lewis, D. M. 2006, *Discourse Markers in English: a discourse-pragmatic view*, en Fischer K. (ed.), *Approaches to Discourse Particles*, Elsevier, Amsterdam, pp. 43-59.
- Meillet A. 1912, *L'evolution des formes gramaticales*, en "Scientia" (Rivista internazionale di Sintesi Scientifica), 26(6), pp. 384-400.
- Norde M. 2009, *Degrammaticalization*, Oxford University Press, Oxford/ Nueva York.
- Norde M. 2010, *Degrammaticalization: three common controversies*, en Stathi K. et al. (eds) *Grammaticalization. Current views and issues*, John Benjamins, Amsterdam, Filadelfia, pp. 123-150.
- Ocampo F. 2006, *Movement Towards Discourse Is Not Grammaticalization: The Evolution of claro from Adjective to Discourse Particle in Spoken Spanish*, en Sagarra N. et al. (eds.), *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium*, Cascadilla Proceedings Project, Somerville, MA, pp. 308-319.
- Octavio De Toledo y Huerta A. S. 2001-2002, *¿Un viaje de ida y vuelta?: la gramaticalización de vaya como marcador y cuantificador*, en "Anuari de Filologia", 11/12, pp. 47-71
- Österreicher W. 1997, *Zur Fundierung von Diskurstraditionen*, en Frank B. et al. (eds.), *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Narr, Tübinga, pp. 19-41.
- Paez Urdaneta I. 1982, *Conversational pues in Spanish: a process of degrammaticalization?*, en Ahlqvist A. (ed.), *Papers from the fifth International Conference on Historical Linguistics*. Amsterdam, pp. 332-340.
- Pinto De Lima J. 2002, *Grammaticalization, subjectification and the origin of phatic markers*, en Wischer I. et al., *New Reflections on Grammaticalization*, John Benjamins, Amsterdam/ Filadelfia, pp.363-376.
- Pons Bordería S. 2006, *From pragmatics to semantics: esto es in formulaic expressions*, en "Acta Linguistica Hafniensia", vol.38, C. A. Reitzels, Copenhagen, pp. 180-206.
- Pons Bordería S. 2008, *Gramaticalización por tradiciones discursivas: el caso de esto es*, en Kabatek J.

- (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Ibeorameikana-Vervuert, Madrid, Fráncfort, pp.249-274.
- Pons Rodríguez L. 2010, *Los marcadores del discurso en la historia del español*, en Loureda Lamas O. et al., *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Arco/Libros, Madrid, pp. 523-616.
- Portolés Lázaro J. 1999, *El origen de los marcadores y la deixis discursiva*, en Gómez Manzano P. et al. (Coords.), *Lengua y discurso : estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*, Arco/Libros , Madrid, pp. 773-782.
- Ridruejo E. 2002, *Cambio pragmático y cambio gramatical*, en “Language Design”, 4, pp. 95-111.
- Schlieben-Lange B. 1982, *Für eine Geschichte von Schriftlichkeit und Mündlichkeit*, en “Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik“, 47, pp. 104-118.
- Schwenter, S. y R. Waltereit (2010): *Presupposition accommodation and language change*, en K. Davidse et al. (eds), *Subjectification, intersubjectification, and grammaticalization*. Mouton de Gruyter, Berlin, pp. 75-102.
- Traugott E.C. 1995, *The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization. Conferencia leída en la 12<sup>th</sup> International Conference on Historical Linguistics*. Mánchester, 1995. (Versión de 11/97). <http://www.stanford.edu/~traugott/papers/discourse.pdf> (01/02/2013)
- Traugott E.C. y R.B. Dasher 2002, *Regularity in Semantic Change*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Traugott E.C. y B. Heine 1991, *Approaches to grammaticalization*, John Benjamins, Ámsterdam.
- Traugott E.C. y E. König 1999, *The Semantics-Pragmatics of Grammaticalization Revisited*, en Traugott E.C. et al., *Approaches to Grammaticalization*, John Benjamins, Amsterdam / Filadelfia.
- Waltereit R. 2002, *Imperatives, interruption in conversation and the rise of discourse particles: A study of Italian guarda*, en “Linguistics”, 40, pp. 987-1010.
- Waltereit R. 2006, *The rise of discourse markers in Italian: a specific type of language change*, en Fischer K. (ed.), *Approaches to Discourse Particles*, Elsevier, Ámsterdam, pp.61-75.
- Watts R. 2003, *Politeness*, Cambridge University Press, Cambridge.



